

(«La analogía y la búsqueda de la verdad»): se trata de una exposición sintética y sistemática de la doctrina clásica, y más concretamente cayetanista, de la analogía: distinción entre equivocidad y univocidad, naturaleza de la analogía, tipos y clases, etc., para concluir con la relevancia de la doctrina de la analogía en la adquisición de la verdad.

En definitiva, nos encontramos frente a un libro interesante porque ayuda a repensar en el mundo intelectual contemporáneo un tema clásico del pensamiento, central para recuperar la coherencia de un lenguaje metafísico, y en última instancia, teológico.

José Ángel García Cuadrado

**Vladimir SOLOVIOV**, *Teohumanidad. Conferencias sobre la Filosofía de la religión*, Presentación de Manuel Abella, Hermeneia 69, Sígueme, Salamanca 2006, 220 pp., 14 x 21, ISBN 84-301-1609-5.

En la encíclica *Fides et ratio* (n. 74), Juan Pablo II cita como ejemplos de fecunda relación entre Filosofía y Palabra de Dios a algunos filósofos del ámbito occidental (Newman, Maritain, Rosmini, Gilson, Edith Stein) junto a otros pensadores —menos conocidos— provenientes del ámbito oriental, entre los cuales cita en primer lugar al filósofo ortodoxo ruso Vladimir S. Soloviov. Para muchos lectores del documento pontificio la figura de este filósofo era prácticamente desconocida. Editorial Sígueme pone a nuestra disposición una de las pocas obras de este autor traducidas al castellano. Como explica el editor en la Presentación se pensó en esta obra «para su publicación española porque su brevedad y carácter sistemático la ha-

les del sistema de Soloviov» (p. 12).

Vladimir S. Soloviov (1853-1900) se educó en el positivismo imperante entre la intelectualidad rusa del momento. Comenzó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias, pero las lecturas de pensadores como Spinoza, Hegel, Feuerbach, Mill, etc., le hicieron desmarcarse pronto de los postulados positivistas. Finalmente se licenció en Filosofía, y a los pocos años publica su investigación primera sobre la *Crisis de la filosofía occidental* (1874). Después de este libro, emprende diversos viajes que le ponen en contacto con las grandes tradiciones culturales y religiosas orientales. En 1880, establecido de nuevo en Rusia, obtiene el grado de Doctor con la tesis titulada *Crítica de los principios abstractos*, y comienza su labor como profesor universitario. A lo largo de la década de los 80 se traslada a Croacia donde desarrolla una intensa actividad en el campo del ecumenismo cristiano. Aunque no tuvo propiamente un proceso de conversión, sí es posible constatar su acercamiento a posturas católicas, que le granjeó cierta impopularidad en los medios ortodoxos oficiales. De esta época es su *Historia y futuro de la teocracia*. En los años 90, regresa a Rusia y vuelve a ocuparse en cuestiones filosóficas. En 1897 edita su obra maestra en el ámbito de la Ética: *La justificación del Bien*. Otras obras filosóficas son *El principio filosófico del conocimiento integral* (1877), *Fundamentos espirituales de la vida* (1884) y *El sentido del amor* (1897).

El libro que ahora se reseña corresponde a la edición de un ciclo de conferencias (12 en total) dictadas por Soloviov en 1878, es decir, cuando apenas contaba con 24 años, donde desarrolla

con cierta sistematicidad un curso breve de Filosofía de la religión.

El objetivo de estas conferencias es mostrar la pertinencia, en términos racionales, de la religión positiva, mostrando que la verdad de la fe es a la vez una verdad de la razón. La parte central se dedica a desarrollar la idea de Teohumanidad o de Dios como un organismo vivo, síntesis de unidad y multiplicidad. En las primeras conferencias introduce algunas consideraciones metodológicas e históricas hasta concluir que «sólo la Filosofía de la religión, en tanto que sistema articulado y síntesis completa de las verdades religiosas, puede darnos un conocimiento adecuado del principio religioso en tanto que incondicional y omniabarcante» (p. 64).

A continuación expone el largo proceso histórico hasta la idea del Dios cristiano, y que sintetiza así: «Siguiendo el desarrollo de la conciencia religiosa anterior al cristianismo, he mostrado las fases capitales de este desarrollo: en primer lugar: pesimismo y ascetismo (una actitud negativa hacia la naturaleza y la vida) desarrollados con extrema consecuencia en el budismo; luego, idealismo (reconocimiento de otro mundo, ideal, más allá de los límites de nuestra realidad sensible), que alcanza claridad plena en las especulaciones místicas de Platón; más adelante, monoteísmo (reconocimiento de que más allá de los límites de la realidad visible no sólo hay un mundo de ideas, sino también un principio incondicional como sujeto positivo o yo), que es el principio característico de la conciencia religiosa en el judaísmo; finalmente, definición última del principio divino en la conciencia religiosa anterior al cristianismo como dios unitrino —que hemos hallado en la teosofía alejandrina y fundado en la toma de conciencia de la re-

lación existente entre Dios, como ente, y su contenido universal o esencia—. Todas estas fases de la conciencia religiosa se encierran en el cristianismo, forman parte de su constitución» (p. 138).

En las seis conferencias restantes se ocupa de la novedad de la religión cristiana con respecto a las anteriormente expuestas. La gran novedad es Cristo, el «Teohombre» donde habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente. Desde esta novedad Soloviov aborda el estudio de la realidad del hombre como término del mundo divino y principio del mundo natural, así como la constitución del mundo natural. El pecado y la Redención son objeto de sendas conferencias. En las dos últimas conferencias expone la realidad de la Iglesia como organismo teohumano o Cuerpo de Cristo (Iglesia visible e invisible) para concluir con la significación de la segunda venida de Cristo y la restauración del mundo natural con la revelación plena de la Teohumanidad. Especialmente sugerentes son las últimas páginas donde hace un certero (y casi profético) análisis de la cultura occidental del siglo XX, donde se asiste a la crisis del positivismo, y al fracaso —tanto a nivel práctico como teórico— del racionalismo y del positivismo.

A lo largo del libro —correspondiente a una etapa temprana de su formación— Soloviov censura esporádicamente a la Iglesia Católica por su intento de dominar el reino de este mundo con la fuerza externa, haciéndose una más de las fuerzas mundanas provocando la reacción subjetivista protestante. En sus escritos posteriores estas afirmaciones se encuentran más suavizadas y matizadas.

Nos encontramos ante un libro de una enorme fuerza y originalidad argumentativa, alejada en gran parte de mo-

dos de razonar convencionales; al tiempo, la lectura de este texto no resulta fácilmente accesible a un no iniciado, y requerirá un esfuerzo por parte del lector. Sin embargo, se trata sin duda de uno de esos maestros, como se dice en la *Fides et ratio*, cuyo itinerario espiritual ayudará «al progreso en la búsqueda de la verdad y en la aplicación de los resultados alcanzados al servicio del hombre».

José Ángel García Cuadrado

**José Javier MARCOS**, *Afectividad y vida moral cristiana según Dietrich von Hildebrand. Un estudio sobre el papel que desempeña la afectividad en la edificación de una auténtica personalidad moral cristiana*, EDUSC, Roma 2007, 312 pp., 16 x 24, ISBN 978-88-8333-171-8.

La obra que presentamos se ocupa de un aspecto de la vida cristiana que, particularmente en nuestros días, interpela a la Teología moral. No cabe duda de que, en la cultura actual, se valora de modo particular el aspecto afectivo de la conducta.

Pero, con independencia de su mayor o menor actualidad, es en todo caso evidente que se trata de un tema de gran importancia para la vida moral del cristiano. En realidad, la figura misma de Cristo aparece en los Evangelios en toda su plenitud afectiva: sus sentimientos revelan un corazón grande, lleno de una santa afectividad en su trato con el Padre, con cada persona y con las multitudes. El texto sagrado presenta a Cristo dotado de una personalidad armónica, cuyas reacciones afectivas son siempre coherentes con las circunstancias en las que, en cada caso, se encuentra.

Esto significa, según el autor, que la vida cristiana incluye también una di-

mensión afectiva a la que, sin embargo, no se le presta a veces la merecida atención. Esto sucede porque, con frecuencia, no se reconoce el carácter espiritual de cierto estrato de la esfera afectiva o, sencillamente, se sitúa al margen de la libertad. De este modo, se hace difícil explicar de modo congruente el papel que ocupan los sentimientos en la edificación de una personalidad moral.

Parece conveniente, por tanto, un adecuado planteamiento del tema para integrar el mundo afectivo en un estudio de la moral, de manera que se resalte la grandeza y belleza de una auténtica personalidad cristiana. En este sentido, la producción científica de Dietrich von Hildebrand presenta, por sus aportaciones sobre la afectividad y su relevancia para la moral, un particular interés. El autor, en los tres capítulos de su libro, consigue exponer de modo coherente esa reflexión.

Comienza con un estudio que pretende desentrañar las causas del ya mencionado contraste entre, de una parte, la importancia que tiene la esfera afectiva en la vida y enseñanzas de Cristo y en la misma tradición cristiana (en la liturgia, en las prácticas y devociones, en la vida de los santos, etc.) y, de otra, la escasa consideración que, en general, ha tenido en la filosofía y en la moral. Este análisis preliminar, además de introducir el tema, permite situar las ideas hildebrandianas en el contexto de las doctrinas filosóficas con las que el autor alemán se confronta y, por lo tanto, presentar a los interlocutores —por así decirlo— de Hildebrand.

Después de esta tarea, que comprende el primer capítulo, se inicia el análisis de la afectividad humana en cuanto tal. Un trabajo de esta naturaleza se incluye, como parece lógico, en una visión global de la antropología de